

Lula da Silva entra y sale a escondidas de la Casa Blanca en un encuentro de alto voltaje

Sin preguntas y sin apenas imágenes, se reunió con el presidente para hablar de comercio y los temas geopolíticos que los separan

DAVID ALANDETE
Corresponsal. Washington

Donald Trump y Lula da Silva se vieron ayer en la Casa Blanca en un encuentro marcado desde el inicio por el hermetismo y por cambios inesperados de agenda. Lo que estaba previsto como una entrada de la prensa al Despacho Oval se cerró a

los medios, y la delegación brasileña pasó después directamente a la Sala del Gabinete para un almuerzo bilateral, mientras los periodistas se agolpaban en los pasillos a la espera de poder entrar, algo que no ocurrió finalmente.

Fuentes de la embajada de Brasil explicaron que fue Lula quien pidió hablar a solas con Trump y dejar para más tarde cualquier declaración pública, si finalmente se consideraba necesario. El presidente brasileño tenía previsto atender a los medios por la tarde, en la embajada de Brasil en Washington.

En el recuerdo estaban los tensos intercambios de Trump con otros líderes con los que mantiene diferen-

cias profundas, como Volodimir Zelenski, de Ucrania, o Cyril Ramaphosa, de Sudáfrica. El reciente encuentro en el Despacho Oval con Gustavo Petro, presidente de Colombia, también se celebró cerrado a la prensa. Además, Donald Trump no ha ocultado su malestar por el juicio y condena al exmandatario Jair Bolsonaro, un estrecho aliado suyo.

El gesto añade tensión política a una visita ya delicada. Trump y Lula llegaron al encuentro tras meses de choques por los aranceles impuestos por Estados Unidos a productos brasileños, las sanciones contra el poderoso juez Alexandre de Moraes, la presión de Washington por el caso Bolsonaro y las diferencias sobre Irán,

Cuba, las tecnológicas y la regulación de las plataformas digitales.

Tras la reunión no hubo comparecencia pública conjunta, aunque sí declaraciones por separado. A través de su red social, Trump calificó a Lula de «presidente muy dinámico» y aseguró que el encuentro «fue muy bien». Según explicó, ambos hablaron de varios asuntos, entre ellos el comercio y, en concreto, los gravámenes que lo lastran. El presidente añadió que representantes de los dos países se reunirán para abordar «elementos clave» y que habrá más encuentros en los próximos meses si resulta necesario.

Lula ha sido además uno de los grandes defensores regionales del chavismo venezolano y del régimen

cubano, dos asuntos especialmente sensibles para Trump y para su política de presión máxima en América Latina. La reunión busca consolidar una tregua frágil entre los dos mayores países del continente, pero empezó sin imágenes ni preguntas.

Condena a Bolsonaro

El juicio a Bolsonaro se convirtió el año pasado en uno de los principales puntos de fricción entre Trump y Lula. El expresidente brasileño fue condenado a 27 años de prisión por su papel en el intento de revertir el resultado de las elecciones de 2022 y mantenerse en el poder tras su derrota ante Lula. Para Trump, que considera a Bolsonaro uno de sus grandes aliados políticos en América Latina, el proceso fue en la práctica una persecución judicial.

Llegó a publicar un mensaje en redes sociales dirigido a Lula en el que calificó el caso de «caza de brujas» y exigió que terminara «inmediatamente». La Casa Blanca utilizó después ese argumento para justificar la imposición de sanciones contra el juez Alexandre de Moraes y aranceles adicionales a Brasil.

De hecho la visita llegó después de largos meses de tensión entre Washington y Brasilia. Trump impuso en 2025 aranceles adicionales del 40% a ciertos productos brasileños tras declarar una emergencia nacional por lo que la Casa Blanca describió como amenazas del Gobierno de Brasil a la seguridad nacional, la política exterior y la economía de Estados Unidos. La orden ejecutiva acusaba a autoridades brasileñas de presionar a plataformas tecnológicas estadounidenses, censurar contenidos protegidos por la Primera Enmienda y perseguir políticamente al expresidente Jair Bolsonaro.

El principal señalado por Washington fue el juez del Supremo Alexandre de Moraes, a quien Trump acusó de abusar de su autoridad judicial, ordenar censura contra cuentas en redes sociales, imponer multas a empresas de EE UU y abrir investigaciones contra ciudadanos estadounidenses por opiniones expresadas en territorio estadounidense. La Casa Blanca vinculó esas medidas con la situación judicial de Bolsonaro, gran aliado de Trump en Brasil, condenado a 27 años de prisión por su papel en el intento de golpe tras perder las elecciones de 2022.



Los presidentes Trump y Lula da Silva se saludaron ayer en la Casa Blanca antes de su reunión. EFE

El Papa y Rubio liman las asperezas creadas por Trump

DARÍO MENOR
Corresponsal. Roma

La defensa de la paz fue el principal mensaje que dejó Robert Prevost en su primera aparición ante el mundo vestido de blanco en el balcón central de la basílica de San Pedro del Vaticano el 8 de mayo de 2025. Un año después de su elección, León XIV se ha destapado como una de las más importantes voces mundiales a la hora de denunciar la multiplicación

de guerras por el mundo. Y para ello no le ha importado enfrentarse abiertamente con el presidente estadounidense, Donald Trump, que no perdona a su compatriota las continuas críticas por su deriva belicista en Irán, Venezuela o Groenlandia.

El Papa, no obstante, mantiene la mano tendida, como demostró ayer al reunirse durante 45 minutos en el Palacio Apostólico del Vaticano con Marco Rubio, secretario de Estado de EE UU, en una cita que había sido

solicitada por Washington a la Santa Sede para tratar de restañar las heridas abiertas con los ataques de Trump. Tras la audiencia, el portavoz de Rubio afirmó que la cita confirmaba la «solidez» en las relaciones entre ambos países y el mutuo compromiso «a favor de la paz y de la dignidad humana».

De esta manera trataba de hacer olvidar la última andanada del inquilino de la Casa Blanca, quien el martes acusó al Pontífice de «poner en peligro a muchos católicos y a muchas personas» por no apoyar los bombardeos de Estados Unidos e Israel contra Irán, destinados supuestamente a evitar que Teherán se haga con la bomba nuclear. «La misión de

la Iglesia es anunciar el Evangelio y predicar la paz. Si alguno quiere criticarme por anunciar el Evangelio, que lo haga con la verdad», le respondió luego León XIV, recordando que la Iglesia católica siempre ha estado en contra de las bombas atómicas.

Según el escueto comunicado publicado por la Santa Sede, en la audiencia entre el obispo de Roma y Rubio ambos analizaron la situación internacional, con una atención particular a los países marcados por la guerra y las crisis humanitarias, remarcando la necesidad de trabajar a favor de la paz. Fuentes vaticanas aclararon que el foco de la reunión estuvo «en Oriente Medio, Irán, Líbano, África y Cuba»,

subrayando la necesidad de dar «un apoyo al pueblo cubano en este momento difícil».

Después de un inicio de pontificado con sordina, en el que su carácter discreto y prudente contrastaban con el estilo de su antecesor, Francisco, León XIV ha demostrado con su firme y continua defensa de la paz frente a las presiones de Washington que no se achanta a la hora de defender los principios de la fe católica. «Espero simplemente ser escuchado por el valor de la palabra de Dios. Ya lo dije desde el primer momento que fui elegido: la paz sea con vosotros», comentó Prevost el martes a la salida de su residencia en Castel Gandolfo.